



EL PADRENUESTRO (I)

Introducción

Podríamos preguntarnos al hacer un curso de formación cristiana por donde sería bueno empezar: ¿Por Adán y Eva y la creación del mundo? ¿Por Moisés y la historia del Pueblo de Israel y la esclavitud de Egipto? ¿Por los evangelios? ¿Por el inicio de la Iglesia después de la muerte y resurrección del Señor?

Todo podría ser válido. Pero una ley muy antigua de la Iglesia nos dice que *“lo que se reza es lo que se cree”* y por eso tiene todo el sentido del mundo formarnos en la fe a partir de una oración.

Una oración que no es cualquier oración. Una oración que es LA ORACIÓN con mayúsculas. Porque una vez, cuando los discípulos preguntaron al Señor que les enseñara como rezar, Él les dijo, que no rezarán con muchas palabras, ya que Dios sabe de antemano lo que necesitan; y les enseñó: “Padre nuestro...”

Una oración con una afirmación: *“Padre nuestro que estás en el cielo”*, tres peticiones que hacen referencia a Dios (*“santificado sea tu nombre”, “venga a nosotros tu reino”, “hágase tu voluntad...”*) y cuatro peticiones que son para nosotros los hombres y nuestras necesidades (*“danos hoy el pan...”, “perdona nuestros pecados...”, “no nos dejes caer en tentación”* y *“líbranos del mal”*)

Este contenido del padrenuestro no nos debiera sorprender. Acordémonos del resumen de la Ley de Moisés hecha por el mismo Jesús: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”* ¿No cumple el padrenuestro en sus peticiones para Dios y para los hombres con esa ley? ¿Y qué decir del principio del Gloria que cada domingo y solemnidad rezamos en misa: *“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombre que ama el Señor?”* ¿No es pedir gloria para Dios el que su nombre sea santificado y que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo? ¿No es eso pedir que venga su reino? ¿Y pedir paz, la paz de Dios para todos los hombres y mujeres del mundo que tengan el pan para el cuerpo, que perdonen y sean perdonados, que no caigamos en tentación y que el mal no nos alcance?

Para acabar con esta introducción y primera entrega del Padrenuestro, me gustaría dejar claro que el formarse en la fe no es independiente de lo que se cree y de cómo se reza. Los objetivos de esta formación sobre el Padrenuestro son descubrir toda la riqueza que esconde dentro y rezarlo con más piedad que nunca, ya que como digo San Ignacio de Loyola: *“No el mucho saber satisface sinó el gustar de las cosas”*.

Nos ponemos en manos de Maria, la Madre, ella que en su escuchó la oración del Padrenuestro y que siempre nos es ejemplo de vida y oración; ella que es la primera cristiana, el honor de nuestro pueblo y nuestra Madre.

Mn. Xavier Blanco